

LA DIVA MODERNISTA VERSUS LAS MUJERES DE LA VANGUARDIA

Romina Natalia Guidi¹

ABSTRACT:

La representación de la mujer en las crónicas modernistas de Rubén Darío (1886) a través de la figura de la diva Sara Bernhardt en las obras *Fedora* y *La dama de las Camelias* se muestra en contraste con la representación de la mujer en *Las muchachas de Buenos Aires*, crónicas vanguardistas de Roberto Arlt (1920-1930).

En este trabajo se busca indagar en la construcción de la feminidad en ambos momentos, profundizando en las tensiones presentes en este proceso.

Palabras clave: representación - mujer - crónicas modernistas - Rubén Darío - crónicas vanguardistas - Roberto Arlt.

INTRODUCCIÓN

La mujer ha despertado el interés de representarla en la escritura desde tiempos inmemoriales. En algunos casos fue por su grandilocuencia, dominio y majestuosidad como sucedió con Cleopatra, por generar conflictos bélicos como es el caso de Helena de Troya o por su transgresión como Frida Kahlo, por nombrar algunos ejemplos. En esta oportunidad nos vamos a abocar a la representación de la mujer en dos momentos históricos determinados, de la mano de dos escritores latinoamericanos a través de sus textos periodísticos denominados crónicas.

Por un lado, bajo la mirada modernista, nos encontramos con la escritura del nicaragüense Rubén Darío. Si bien se destacó en poesía y una de sus obras más conocidas es *Azul*, en sus inicios, realizó publicaciones en prosa para algunos periódicos. En su paso por Chile en el año 1886, fue contratado para escribir sobre la diva Sarah Bernhardt, quien fuera la protagonista de las obras teatrales *Fedora* y *La dama de las camelias*. Por el otro, ya dentro de las vanguardias, contamos con la visión que realiza Roberto Arlt sobre las mujeres de Buenos Aires representadas en *La muchacha del atado*, *Yo no quiero saber de líos*, *¿Existe la felicidad para la mujer que trabaja?*, *La mujer que juega a la quiniela*, comprendidas entre sus aguafuertes. Arlt era hijo de inmigrantes pobres, educado en la escuela pública y de formación prácticamente autodidacta. Su territorio era el del barrio de Flores, el periodismo, las tertulias, las bibliotecas públicas y las publicaciones populares. Se casó en segundas nupcias con una compañera de trabajo mientras publicaba para el diario *El Mundo*.

¹ Profesora de Educación Inicial. Profesora de Educación Secundaria en Lengua y Literatura. Estudiante de la Licenciatura para la Enseñanza de la Lengua y la Literatura: rominanataliaquidi@gmail.com.

El objetivo del presente artículo será contrastar a la mujer modernista representada en la diva Sarah Bernhardt bajo la mirada de Rubén Darío (1886) con las mujeres vanguardistas caracterizadas por la prosa de Roberto Arlt (1920-1930). En primer lugar, hablaremos del aspecto físico de ellas, luego nos referiremos a su ocupación y desenvolvimiento en su trabajo. En tercer lugar, abordaremos la representación que, como escritores masculinos, refieren de lo que transmiten estas mujeres, para finalmente, desarrollar la estética de la escritura de cada movimiento siempre vinculada a las protagonistas de este análisis. Finalizaremos con una conclusión que sintetizará todo lo trabajado.

TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINIDAD

Una de las características principales del modernismo es el arte y la belleza, valores supremos representados, en este caso, en la figura de Sarah Bernhardt. El cronista la describe como una persona delgada y nerviosa, pero a su vez, una mujer sensible y seductora. Su contextura física no debe interpretarse como un defecto, sino precisamente, como el recurso propicio para representar el drama en cuerpo y alma, sin desestimar el ingenio y destreza que posee para cautivar a su audiencia la cual la corona catalogándola como la soberana absoluta del arte en su más alta significación. Por su parte, en las crónicas vanguardistas, si bien se mantienen características del aspecto físico como el ser flacas y nerviosas, no se consideran como una cualidad positiva ya que se unen a otras descripciones como estar encorvadas debido a la labor que realizan asiduamente, caminar con el cuerpo ladeado hacia un costado por el enorme peso que cargan, la postura al pasar varias horas sentada frente al escritorio, más el cansancio evidente que manifiestan con su rostro. El contraste entre las dos representaciones de la mujer es evidente. Mientras que, en la primera, el físico de la diva es un propulsor para la encarnación del drama, en la segunda, es el despojo y el sufrimiento en la costurera, el cansancio y agotamiento en la oficinista, lo que queda de la figura femenina.

DIVAS VERSUS TRABAJADORAS

En cuanto al segundo aspecto de este análisis, en relación con su trabajo y desempeño, el cronista modernista destaca el talento que la diva posee ya que la compara con otras artistas como la Ristori, la Tesserò, la de Rosi, entre otras, a las cuales consagra como grandes figuras, pero señala que la llegada de Sarah opaca incluso a estas grandes actrices. Su talento interesa y admira, pero su genio, deslumbra y anonada (Darío: 1993). Sostiene a su vez que su profesionalismo la lleva a elevarse por encima del resto debido a cómo interpreta sus papeles, destacando más en *La dama de las Camelias* que en *Fedra* por la exactitud con la que recrea el sufrimiento y el amor triste y

profundo. Logra obnubilar al público el cual estalla en aplausos y esto simboliza que opaca a quienes están a su alrededor.

En las crónicas vanguardistas se describen principalmente dos tipos de mujeres que trabajan: una es la costurera, otra la oficinista. El factor económico familiar reviste la elección laboral. Con respecto a la primera, podemos decir que su desempeño laboral se inicia de niñas. Entre los ocho y nueve años comienzan a cuidar a sus hermanos para ayudar a sus madres mientras éstas realizan los quehaceres del hogar. En la adolescencia consiguen un trabajo que no finaliza hasta su muerte. La labor principal es la de costura, llevando y trayendo atados de ropa, pasando horas enteras inclinadas sobre las máquinas de coser, más lo que implica el cuidado de los hijos cuando los tengan, el aseo de la vivienda y de la vestimenta de la familia. El descanso pareciera estarles vedado a estas mujeres, ya que los fines de semana, planchan la ropa de la familia. La situación económica es un claro contraste con la diva modernista. Mientras ésta disfruta de su éxito y su riqueza, estas mujeres viven en la pobreza y trabajan constantemente para pagar los gastos de la casa, o deudas que pudieran surgir repentinamente como costear pagos de velatorios, artefactos que se rompen repentinamente, enfermedades, etc., sumado a que no se elogia su labor como una contribución al hogar, sino como lo que es esperable, lo que debiera ser. La maternidad y las tareas domésticas les incumbe realizarlas obligatoriamente, debido a que estaban establecidas como responsabilidades de la mujer (trabajo reproductivo), mientras que el trabajar fuera de casa era una opción. Si deseaba concretarla debía contar con la aprobación de su padre si era soltera o de su marido si era casada, ya que por ley se consideraba a la mujer que trabajaba como persona incapaz por sobre el hombre. La denominación de incapacidad implicó también salarios menores, considerando que el trabajo de la mujer era una "ayuda" para el hogar, como una forma de desestimar la oferta, ya que el hecho de que la mujer estuviera fuera de casa ponía en peligro la estabilidad familiar (Queirolo: 2019: 263).

LA MIRADA MASCULINA

Muchas mujeres veían en el matrimonio la posibilidad de abandonar el trabajo, como una salvación incluso de la indigencia. En cuanto a la oficinista, se observa la diferencia con la costurera en que tiene horario laboral: de 8:00 a 19:30, con un intervalo de una hora para almorzar. El cansancio también se manifiesta en ella a través de la monotonía del trabajo, pero alterna con actividades que realiza por decisión propia, aunque sin placer, buscando forjar un mejor futuro: estudiar inglés. Su situación económica, le impide ciertos disfrutes como los conciertos de música o visitar el cine, pero a su vez, le permite tener la claridad y la minuciosidad para no perturbar su condición social. Sabe que un matrimonio con un hombre que gane lo mismo que ella o poco más, no sería redituable, por lo que descarta esa posibilidad mientras se presente alguien que reúna las condiciones financieras para que ella pudiera

dejar su trabajo, de lo contrario se quedará soltera. Estudia inglés como una inversión, no como placer, es libre, pero no feliz, considera que el hombre tiene mayores privilegios, mejores oportunidades laborales y sociales. Lo que pretende demostrar Arlt es el descaro con el que la oficinista analiza sus posibilidades, no busca a través del amor, encontrar la felicidad en el matrimonio, ve en él una posibilidad de ascenso social, de lo contrario lo desestima. Vale por lo que pueda comprar o el nivel de vida que pueda llevar, no por las sensaciones y emociones que la convivencia le traigan. La elección de la soltería y del trabajo asalariado era representada como una manera opcional de resolver la situación económica ante un matrimonio, dado que nadie le exigía rendir gastos o explicaciones de llegadas al hogar.

Los dos tipos de mujeres representados por Arlt se diferencian de la diva modernista por su ambiente de trabajo. Mientras la diva frecuenta lugares cultos como el teatro, las otras frecuentan la calle, donde circula la plebe, con la cual se mimetizan. No pasean como los hombres, caminan para llegar a sus trabajos; la calle es la distancia que media entre estos y la casa. Podemos observar otro contraste en la forma de llamarla. Mientras a Sarah Bernhardt se la menciona con nombre y apellido y uno identifica inmediatamente su grandiosidad; las mujeres representadas por Arlt son anónimas, incluso en una de sus aguafuertes sostiene que no importa cómo se llamen ya que no apunta a individualizar o destacar, es una más como tantas, por eso, mientras en la crónica modernista se pondera a esa mujer, en la vanguardista, no se considera relevante de quién se trate.

En cuanto a lo que logra transmitir con su cuerpo y voz, el cronista modernista considera que genera tal conmoción en el espectador que éste llega a olvidar que aquella mujer interpreta un papel imaginado. Más que el texto que emite la diva, lo que elogia, es lo que manifiesta con cada parte de su cuerpo. Ello se puede apreciar en el siguiente fragmento:

Hay que ver esos ojos brillantes y expresivos, cariñosos, apacibles, relampagueantes, irritados: hay que ver esos brazos que se retuercen en el dolor más amargo, esos muslos que se estiran, ese talle que se descoyunta, ese rostro que habla silencioso hace de Sarah Bernhardt la reina de la escena. (Darío: 1993: 35)

Es posible extrapolar en esta descripción la admiración con la que Darío representa la actuación majestuosa de la diva, donde destaca lo que puede simbolizar con su cuerpo, más que con su repertorio.

En cuanto a lo que representan con su pensamiento y accionar, Arlt recupera en la mujer que juega a la quiniela el sueño por el golpe de suerte. Este tipo de mujeres, que habitan barrios urbanos y viviendas alquiladas porque no les alcanza para tener una propia, pone sus ilusiones jugando ese numerito diario que pudiera revertir su realidad. Sostiene que a las mujeres pobres se les perdona el derroche de ese dinero, apostando a una ilusión. Las considera más frenéticas en sus ansias que los hombres, con esperanzas por ganar que hasta a veces se juegan lo que no tienen.

En el texto *Yo no quiero líos*, explicitada entre paréntesis, se percibe cierta ironía del cronista cuando la joven que le ha escrito le detalla cualidades de su personalidad. Después de leer su carta, la cataloga como mujer fría y razonadora. Estas características deben considerarse despectivamente porque argumenta que tiene que buscarse otro novio; le sugiere algunos describiendo ciertos aspectos similares a los suyos. Tiene el atrevimiento de manifestar que será feliz con un hombre como el que le refirió, ya que ella lo reglamenta todo y no se encontrará cómoda con alguien como su novio. Por eso agrega:

Yo sé perfectamente que usted protestará en su interior de esta caricatura que acabo de hacerle, de un futuro novio conveniente, más la verdad es que ése es el novio que a las que así piensan les conviene. Un temperamento así no puede conciliar elementos contradictorios, son vidas hechas para un sistema. (Arlt: 1969:12).

Contrastando las dos interpretaciones que, como escritores masculinos realizan sobre las mujeres mencionadas, podemos sostener por su actuación o las decisiones que ellas toman, que Darío sólo tiene elogios para con Sarah, pareciera que no se permite la crítica negativa, o que la diva realmente encarnara la perfección en persona porque no hace sino destacar sus cualidades. Como es evidente observar, Arlt no va por esa línea. Es más sutil con la mujer que juega a la quiniela quizás por las ilusiones que estas mujeres depositan en ese número al que apuestan, pero es contundente y tajante en su denostación con la joven que tiene novio, a la cual caracteriza sin conocer por lo que ésta le ha escrito en una carta.

COSMOPOLITISMO VERSUS MODERNIDAD URBANA

En relación con el cuarto aspecto, si a la estética en la escritura nos referimos, podemos explicitar que los cronistas modernistas son muy subjetivos, ya que se posicionan como admiradores al momento de escribir. Utilizan un lenguaje refinado, aristocrático que lo elevan de la cotidianeidad y vulgaridad que está latente en la sociedad. Su prosa está plagada de adjetivos, los cuales le dan una musicalidad particular al texto ya que las palabras se eligen minuciosamente para provocar ese efecto en el lector. La doble adjetivación genera en la lectura ese vaivén musical que se quiere explicitar. Se observa al cronista como un ser cosmopolita, un hombre de mundo, cuando eleva como signo de belleza y majestuosidad a Sarah Bernhardt al compararla con la Tessero, la de Rosi, etc., dejando entrever sus conocimientos sobre grandes figuras del teatro mundial. Allí se percibe su formación como un hombre culto que se distancia de lo masivo, del vulgo.

El escritor vanguardista se contrapone terriblemente con su antecesor ya que se hermana con lo popular, con el pueblo, por lo que opta por formas de este estilo inadmisibles para los cánones dominantes, rechazando las formas socialmente aceptables de escritura identificadas éstas con la prosa modernista. Arlt manifiesta escribir y que su producción llegue a un público

amplio, y no que se pierda en los albores de una retórica que nadie comprenda. Por eso utiliza un lenguaje con expresiones coloquiales, palabras del lunfardo, giros y expresiones propias de otros idiomas. Por ejemplo, en el texto *Muchacha del atado*, toma el término muchacha proveniente de las líneas del tango y juega a su vez, con el doble sentido del término "atado". Por un lado, la valoración marginal de atado a un molde social debido al trabajo que realiza la costurera, y por otro, atada al marido, condición que desarrollamos anteriormente sobre la dependencia económica y civil de la mujer sobre su esposo. Podemos sostener que la escritura vanguardista es más breve, más simple, cuenta con menos adjetivos, ya que el espíritu del escritor se encuentra enraizado con la cultura popular de la época.

CONCLUSIONES

La mujer fue un tema de interés en la escritura desde tiempos remotos. En este trabajo contrastamos la representación que realiza el cronista modernista Rubén Darío sobre la diva Sarah Bernhardt en 1886 con las mujeres que llamaron la atención de Roberto Arlt, el cual las refirió en sus aguafuertes en la década de 1920.

El primer contraste lo establecimos en relación con el aspecto físico. Mientras la delgadez y el nerviosismo de Sarah es elogiado por el cronista como el recurso para encarnar perfectamente a sus personajes dramáticos, para Arlt estas características físicas más la postura que poseen durante la realización de sus trabajos como el estar inclinadas sobre las máquinas de coser o pasar horas sentadas frente a un escritorio describen a la mujer como agotada de la vida que llevan. Esta imagen que se suma al caminar de costado por el peso de los paquetes que deben entregar y al cansancio que denotan sus rostros hacen ver a las mujeres como seres infelices, agobiadas, no satisfechas con su modo de vivir.

El segundo contraste estuvo vinculado al rol social que la escritura de estos autores le da a la mujer. En la prosa de Darío fue posible observar que la diva posee un talento indescriptible dado que el cronista la compara con figuras reconocidas a nivel mundial, y agrega que ella opaca a estas grandes actrices a través de su ingenio, sensualidad deslumbrando al público que la acompaña en cada propuesta. En sus aguafuertes, Arlt describe a dos mujeres que trabajan: una es la costurera, otra la oficinista. La primera tiene un peor modo de vivir que la segunda, pero ambas llevan una vida muy distinta a la de la diva. La experiencia de la costurera se contrapone principalmente en el pasar económico dado que trabajan desde niñas cuidando a los hermanos hasta que consiguen un trabajo que perdura hasta su muerte. Su labor no es elogiada como sí lo hace Darío con Sarah; en ellas se considera esperable que realicen estas actividades para solventar los gastos hogareños, sumadas también a los quehaceres que reviste llevar adelante una familia: aseo de la casa, de la vestimenta, cuidado de hijos, atención al marido, etc. En relación con la

oficinista podemos sostener que ésta posee un mejor bienestar que la costurera principalmente porque tiene un horario laboral y un salario que le permite desenvolverse socialmente. Mientras algunas mujeres ven en el matrimonio la salvación a sus vidas, otras especulan si les conviene entregarse al amor o a una vida vinculada a la dependencia de otras personas, ya sean éstas hijos y/o esposo. La oficinista, a diferencia de Sarah, posee un sueldo menor que le impide disfrutar de conciertos de música o visitar frecuentemente el cine, pero en un peldaño más alto que la costurera, su salario le permite estudiar inglés, como una inversión para conseguir un marido con buen porvenir, o tener la templanza suficiente para no comprometerse en una relación que no la beneficiará económicamente. Las dos representaciones que hace Arlt del trabajo de estas mujeres se contraponen con la diva modernista por los ambientes que frecuentan. Mientras que Sarah asiste a un lugar aristocrático como es el teatro, las mujeres representadas por las crónicas vanguardistas frecuentan la calle, sitio destinado a la plebe; y no es relevante cómo se llaman, como sí sucede con la estrella de las obras dramáticas.

El tercer contraste estuvo vinculado a la representación que, como escritores masculinos, realizan sobre el accionar y la forma de pensar de estas mujeres. Darío sólo tiene elogios para con Sarah, pareciera que no se permite la crítica negativa, o que la diva realmente encarnara la perfección en persona porque no hace sino destacar sus cualidades. Como es evidente observar, Arlt no va por esa línea. Es más sutil con la mujer que juega a la quiniela quizás por las ilusiones que estas mujeres depositan en ese número al que apuestan, pero es contundente y tajante en su denostación con la joven que tiene novio, a la cual caracteriza sin conocer por lo que ésta le escribió en una carta.

En el cuarto y último aspecto contrastamos los dos tipos de estéticas vinculadas a la escritura. El cronista modernista manifiesta ser un ser cosmopolita. Para ello refiere sus conocimientos de mundo y utiliza un lenguaje refinado, aristocrático que lo eleva de la cotidianeidad y vulgaridad que está latente en la sociedad. Además, su prosa está plagada de adjetivos, los cuales le dan una musicalidad particular al texto ya que las palabras se eligen minuciosamente para provocar ese efecto en el lector. En cambio, el escritor vanguardista se hermana con lo popular y utiliza términos que no son admisibles para los cánones dominantes. Se apropia de términos coloquiales, del lunfardo o provenientes de otros idiomas que no son vanagloriados socialmente. Sus producciones son más breves y sencillas, y a diferencia de su par modernista, apunta a un público masivo que recepcione lo que pretende comunicar, buscando cercanía con el lector.

En síntesis, podemos sostener que el cronista modernista solo tiene elogios para la mujer que refiere en su crónica en cuanto a los aspectos desarrollados, mientras que el cronista vanguardista evidencia las situaciones difíciles y poco felices que viven estas mujeres anónimas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARLT, Roberto. *Las muchachas de Buenos Aires*. Buenos Aires, Edicom, 1969.
- DARÍO, Rubén. *Teatros. Prosas desconocidas sobre Sarah Bernhardt* (edición de Ricardo Llopesa). Altea: Aitana, 1993.
- MONTALDO, Graciela. "El terror letrado (sobre el modernismo latinoamericano)". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año XX N° 40. 1994.
- QUEIROLO, Graciela. "Mujeres que trabajan en las crónicas de Alfonsina Storni y Roberto Arlt (Buenos Aires, 1920-1940)", Cuaderno de Literatura, n.º 45, vol. XXIII. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/27729>, 2019.
- RETAMOSO, Roberto. "Lenguaje y escritura en Roberto Arlt", *La trama de la comunicación*, N° 8. <https://latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/200>, 2003.